

CELEBRACIÓN DEL MIÉRCOLES DE CENIZA

Ambientación de la Capilla: a ambos lados del mural corazones grandes, fuertes, firmes, vigilantes,... y el crucifijo colocado en medio con una frase que ponga “Aprended de mí”. **Deben bajar un bolígrafo.**

MONICIÓN DE ENTRADA:

Empezamos la Cuaresma, tiempo de renovación con la mirada puesta en Cristo, porque él es la imagen que queremos grabar en nuestro espíritu, es el tema de nuestra oración de cada mañana y la fuerza que hará posible que cambiemos por dentro.

En este primer día cuaresmal se nos impone la ceniza y se nos habla del ayuno, la oración y la limosna, y que significan la libertad, la apertura interior y la caridad. Pero también es importante la Palabra: “*Convertíos y creed en el Evangelio*”. Cuando recibamos la ceniza vamos a besar el leccionario, que es el libro de las lecturas que vamos a escuchar. Abrámonos a la Palabra, acojámosla y guardémosla en el corazón, porque será luz y fuerza para este camino cuaresmal lleno de compromisos de cambio interior.

CANTO: Danos un corazón grande para amar, danos un corazón fuerte para luchar (bis).

ECO AL CANTO DE ENTRADA:

(Un profesor) **Concédenos, Señor**, un cambio de corazón, como una operación de transplante que nosotros no podemos hacer; por eso necesitamos que seas tú el que nos cambie y nos convierta. Pidamos desde nuestra pobreza y con gran confianza:

(TODOS): **Un corazón vigilante**: porque nuestro corazón se duerme y se apaga, se hace insensible. Necesitamos un corazón encendido y despierto, atento a tus llamadas, a tu llegada. Que no se acerque el Señor y nos encuentre dormidos.

Un corazón noble: a veces vendemos nuestro corazón a cosas sin importancia y se nos convierte en un corazón hipócrita y mentiroso. Necesitamos un corazón limpio y bueno, que sea fiel a los valores que nos enseñan en casa y en el colegio.

Un corazón recto: porque nuestro corazón se desvía por caminos equivocados sin buscar la verdad, sino su propio capricho. Danos, Señor, un corazón responsable y con los ojos abiertos para no engañarse a sí mismo y saber por qué hacemos cada cosa y cuál es la intención que tenemos.

Un corazón firme: porque nuestro corazón se acobarda fácilmente, es tímido y cambiante, se cansa, se impacienta, se olvida y desanima. Danos fortaleza, constancia y aguante para ser fieles y saber resistir y esperar.

Un corazón libre: porque tenemos el corazón esclavo y no lo reconocemos; lo tenemos apegado a cosas y a personas, al placer de lo que nos hace disfrutar, al miedo, la timidez. Necesitamos un corazón desapegado, pobre, humilde y liberado.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

La Palabra de Dios nos ofrece un estupendo camino para cambiar ese corazón endeble que tenemos: la oración, el ayuno y la limosna que nos hacen ser personas de corazón listo para la fidelidad, libre y misericordioso; pero al mismo tiempo más alegre que unas castañuelas y sin necesidad de que le valoren continuamente ese cambio.

LECTURAS: Joel 2, 12-18; Salmo 50, 3-6; 2 Cor 5, 20-6, 2; Mt 6, 1-6.16-18..

Respuesta al Salmo responsorial: Misericordia, Señor, hemos pecado (bis)

HOMILÍA: relacionando la palabra de Dios con lo leído anteriormente y la dinámica posterior del corazón (además de lo que ya tengas pensado).

DINÁMICA: Los tutores les reparten a todos un corazón en malas condiciones: frío, duro, triste, mezquino, clausurado, espinoso, odioso... y se les explica que nuestro corazón se parece muchas veces a esos corazones que nos han tocado y que es conveniente transplantarlo por otro mucho mejor que nos puede proporcionar Dios a través de su gracia y la fuerza de su Espíritu. **Escriben por detrás** qué hace que ese corazón sea frío, duro, mezquino... y se leen las invocaciones penitenciales mientras **se pone el alto el corazón que tienen:**

ORACIÓN: (el sacerdote) Envía, Jesús, tu aliento que da vida sobre nuestros corazones, para que se parezcan cada vez más al tuyo. Que tu Espíritu ponga en ellos, a fuego vivo, tu marca, tu sello, tu tatuaje. Que baje a nosotros la chispa de la alegría y la misericordia y así seremos como tú.

INVOCACIONES PENITENCIALES: (dos alumnos alternativamente)

- Libéranos de la carga de nuestros pecados. Cristo, ten piedad.
- Libéranos del peso de nuestro egoísmo. Cristo, ten piedad.
- Libéranos de nuestras cadenas y dependencias. Cristo, ten piedad.
- Libéranos de nuestras comodidades y miedos. Cristo, ten piedad.
- Libéranos de nuestras dudas y oscuridades...
- Libéranos de nuestros rencores y envidias...
- Libéranos de nuestras riquezas y codicias...
- Libéranos de nuestras tristezas y desesperanzas...
- Libéranos de nuestros pesimismo y pasividades...

Oremos (sacerdote): Libéranos, Señor, de todas nuestras cargas y haznos vivir en el amor y la libertad del Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CANTO RESPUESTA: Danos, Señor, un corazón nuevo; derrama en nosotros un espíritu nuevo (bis).

RITO DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA: (SI ES POSIBLE, QUE LA IMPONGAN TRES O CUATRO PERSONAS PARA EVITAR EL BULLICIO Y LA AGLOMERACIÓN). Una vez que reciben la ceniza, suben al ambón y al altar y besan la Palabra de Dios preparada al efecto y dejan en una bandeja el corazón deteriorado y cogen de la otra bandeja o cesta que hay a los pies de la cruz un símbolo del corazón restaurado.

DESPEDIDA DEL SACERDOTE. SALIDA (música ambiental).

En clase colgarán en un cordel colocado sobre la pizarra y con una frase alusiva a la Cuaresma los corazones renovados que han cogido